

# La consolidación sinodal de la obra Minuto de Dios: La Praxis

Mg. Margarita Osorio Mariño

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Monseñor Michel Dubost, eudista, obispo emérito en Francia, hablando de leer en San Juan Eudes rasgos de sinodalidad, le recordó a los asociados eudistas que se encontraban en peregrinación jubilar el 25 marzo de 2025 el número 30 del documento final del Sínodo de la Sinodalidad: “La sinodalidad es un estilo de vida [...] se realiza mediante la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios, en sus diferentes niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles, en su vida y en su misión” (Francisco, 2024).



Tomado de: <https://ofsdemexico.padremaldonado.edu.mx/2021/01/un-paso-mas-hacia-la-beatificacion-del.html>

Desde esa perspectiva, quiero abordar los rasgos sinodales en los procesos de consolidación de la Obra El Minuto de Dios, iniciada por el P. Rafael, pues ese es el espíritu que movió al Siervo de Dios Rafael García Herberos Unda: a la base de la consolidación de su obra está, como esencia, el reconocimiento de Dios como Padre común, que nos hace

hijos en el Hijo, nos sella con el Espíritu y nos da la experiencia fundamental de su amor.

A partir de esa base y el reconocimiento de la igual dignidad de los hijos de Dios por el bautismo, como cuerpo de Cristo, como pueblo de Dios, los miembros de El Minuto de Dios caminamos juntos, en el discernimiento de la voluntad de Dios; comunidad de hermanos, en escucha, diálogo y corresponsabilidad para vivir el eje sinodal: comunión-participación-misión.

Varios aspectos, que reflejan rasgos del espíritu sinodal, han entrado en juego en la consolidación de la obra El Minuto de Dios.

## El espíritu de la obra

El Minuto de Dios es más que una estructura al servicio de la dignificación de personas, del desarrollo integral y de la transformación de situaciones de injusticia social. Destacamos de la Obra Minuto de Dios los siguientes aspectos:

### ***El Minuto de Dios como proyecto inspirado en Dios y por Dios***

Todo proceso y proyecto sinodal ha de tener, en su esencia, un rasgo fundamental que tuvo y tiene la obra El Minuto de Dios: la conciencia de Dios como Padre y, por tanto, de que todos somos hermanos en Cristo, sellados por el Espíritu Santo. El reconocimiento de

que el bautismo confiere a todos los cristianos la igual dignidad de los hijos de Dios. El llamamiento a buscar la voluntad de Dios y a trabajar por el Reino de Dios, como realidad que empieza en este mundo y esta historia (Mt 12, 28; Lc 17, 20-22) y que se realiza poniendo por obra la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia. De allí se desprende la centralidad de la Palabra de Dios, la necesidad de espacio y tiempo para la oración personal, comunitaria y eclesial, y la realización del mandamiento fundamental: amar a Dios y al hombre (Mc 12, 28-34); y servir al ser humano, porque hacerlo es servir a Dios.

Vivir, comunicar y compartir este rasgo sinodal esencial sigue siendo siempre un desafío para El Minuto de Dios.

### **Vinculación a la obra por el pastoreo personal del P. Rafael García Herreros**

Un rasgo sinodal de la consolidación de la obra lo constituyó el pastoreo cercano del P. García Herreros. Su dedicación para escuchar a las personas y a las familias, sus visitas a los hogares: es algo que testimonian los habitantes del barrio desde la primera hora. El establecimiento de relaciones de cercanía y apertura, uno de cuyos signos era la casa cural de puertas abiertas, que llamó “Casa de la comunidad”. El acompañamiento y apoyo en situaciones difíciles. Y, al mismo tiempo, la responsabilización: la exigencia a los padres y madres de familia en el cuidado del hogar; la cercanía a los niños y jóvenes a través de la oración de la mañana en el colegio y, también, como profesor en algunas clases. El preocuparse de que los jefes de hogar tuviesen trabajo: como vigilantes en la comunidad, en talleres, en las oficinas... procesos que, además de contribuir al bienestar de la familia por los ingresos económicos, los hacía corresponsables de la obra. La capacitación de las mujeres, en aspectos sencillos como llevar el hogar y en aspectos técnicos para poder generar ingresos. La búsqueda de

acceso a los productos de la canasta familiar a precios asequibles, a fin de que la vida fuera más llevadera para las familias... La creación de la parroquia como centro espiritual...

A través de entrevistas, se ha constatado que varios de los primeros habitantes del barrio recuerdan al P. Rafael como un papá que escuchaba, orientaba y corregía; como un pastor cercano, dotado de buen humor y de una carcajada limpia y profunda: diferente del sacerdote adusto que hablaba por televisión; un sacerdote que oraba Laudes con la feligresía antes de la primera eucaristía del día, en la capilla del sagrario; un párroco que trataba de solucionar las penurias económicas de las familias del barrio, cuando se esforzaban, pero no lograban salir adelante. Un sacerdote que, en el Banquete del Millón, se codeaba con el Presidente de la República y las reinas del concurso de belleza, y los traía al barrio a conocer la obra que estaban apoyando; e, igualmente, invitaba a los benefactores a visitar la obra, sin dar limosnas a las familias que, aunque pobres, eran dignas (Osorio, 2025).

Todo ello testimonia a un “pastor con olor a oveja”, como diría, años más tarde, el Papa Francisco (2013): un aspecto importante que el pueblo de Dios reclama y espera de los pastores que heredan el legado del P. García Herreros (Francisco, 2024, No. 72).

### **Proyecto eclesial**

Otro elemento sinodal fundamental en la consolidación de El Minuto de Dios lo constituye la visión compartida de que se trata de una obra eclesial que tiene dimensión profética, al ir contracorriente en un mundo de individualismo, materialismo, inequidad e injusticia social. El documento final del Sínodo de la sinodalidad recuerda que la Iglesia tiene “vocación y servicio profético” (Francisco, 2024, No. 20).

El P. Rafael García Herreros fue siempre claro e insistente en enmarcar la obra como un

proyecto eclesial que se vive en la fe, testimonia la caridad y suscita la esperanza, como ejemplo de demostración de una nueva sociedad cristiana. Sin enredarse en ideologías, sino siempre desde la identidad cristiana, para la consolidación de la obra, el P. Rafael buscó con insistencia el respaldo de la Comunidad Eudista, invitó al Superior Provincial a formar parte de la junta directiva de la Corporación, solicitó el envío de sacerdotes eudistas que garantizaran la perdurabilidad de la obra y su identidad como obra eudista. Obtuvo que la parroquia fuera aprobada por la Arquidiócesis, confiada a los eudistas y colocada bajo el patronato de San Juan Eudes; y logró, incluso, el inicio de experiencias que suscitaban vocaciones eudistas. Formó y dio responsabilidades a varios eudistas, empoderándolos (Jaramillo, 2024).

Constantemente, el Siervo de Dios buscó el apoyo de otras fuerzas eclesiales: dos hermanos de las Escuelas Cristianas y un Escolapio colaboraron en el Colegio; las hermanas Hijas de Cristo Rey se consagraron al servicio de la comunidad del barrio durante muchos años, con diversas actividades: una de ellas fue directora del Colegio; otras fueron catequistas en el colegio y en el barrio; además, acompañaban los procesos de las familias en los sectores, en un servicio integral de pastoral. Diversos movimientos eclesiales encontraron apertura en el P. Rafael: el Neocatecumenado, los Cursillos de Cristiandad, las Asambleas Familiares y, particularmente, la Renovación Carismática, incluso con la acogida a un pastor bautista y su familia (Jaramillo, 2024).

Otro aspecto importante de la consolidación de la obra, que constituye un rasgo sinodal, es la búsqueda de la comunión eclesial con los pastores de la Iglesia. El P. Rafael gestionaba siempre que de la Curia Arzobispal de Bogotá bendijeran las casas que se iban construyendo; invitó al señor Arzobispo a tener lugar en la Junta Directiva de la Corporación Pro-Vivienda El Minuto de Dios;

quiso invitar al Papa a conocer la obra y obtuvo su patrocinio para el vino del Banquete del Millón en una ocasión (Jaramillo, 2024).

En la consolidación de la identidad de la obra, juega también papel importante la vinculación de evangelizadores, catequistas y agentes de pastoral: laicos que participan en la misión. Está registrado el testimonio de los y las jóvenes que acompañaron al P. Rafael, en la primera hora, a tumbar chozas y levantar casas y luego lo apoyaban en los inicios del barrio, no solo para ayudar en la construcción de las viviendas, sino en la catequesis de niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres; y pronto, otros y otras jóvenes del barrio empezaron a participar también en la actividad evangelizadora. Por supuesto, además de ellos, otras personas del barrio se fueron capacitando para servir en estos campos (García Herreros, 2015; Jaramillo, 2024; Osorio, 2025).

Participación en la misión evangelizadora y el cuidado de las relaciones intraeclesiales son, pues, rasgos sinodales que están a la base de la consolidación de El Minuto de Dios y que siguen siendo importantes en los procesos, para garantizar que se trata de un esfuerzo eclesial, con visión profética, que testimonie el proyecto de Dios (Francisco, 2024, No. 20).

### ***Estructura orgánica***

Puesto que la sinodalidad se encarna en estructuras organizativas (Francisco, 2024, No. 30, b), es bueno contemplar aquí la estrategia del padre Rafael para consolidar la obra, preservando su identidad:

Un aspecto es la búsqueda de benefactores que asumieran y valoraran el ejercicio de justicia social para dar vivienda a familias que vivían en graves condiciones de pobreza; el padre Rafael desarrollaba procesos de concientización y, además, procuraba que los benefactores no condicionaran su ayuda a otros intereses, aunque sí aceptaba “alianzas” que beneficiaran a las personas; por ejemplo,

cuando, con Azúcar Manuelita, la Corporación construyó viviendas para trabajadores suyos en el Valle (Jaramillo, 2024).

Otro rasgo es la búsqueda de asesores: empresarios, técnicos, abogados. Este fue un aspecto fundamental de la consolidación de la obra, que se lee en clave sinodal al entenderlo como un ejercicio de participación responsable. El padre Rafael fue aprendiendo a desarrollar la obra, apoyado en personas expertas a quienes invitaba a poner en común los dones y talentos recibidos de Dios. Por ejemplo, don Estanislao Olarte no solo donó parte del terreno en que empezó el barrio Minuto de Dios, sino que se involucró en la obra como miembro de la junta directiva. Personas con identidad católica, que gozaban de prestigio por su honradez y por su desempeño en la vida pública eran invitadas a acompañar, asesorar e incluso formar parte de la junta, desde que esta se constituyó (García Herreros, 2015; Jaramillo, 2024).

La búsqueda de alianzas con entidades particulares y gubernamentales, para poder avanzar en el desarrollo de la obra fue otro aspecto: el Instituto de Crédito Territorial, el Ministerio de Educación, etc., visto desde la sinodalidad, este ejercicio contribuía a promover el ideal de justicia social y desarrollo integral.

La búsqueda de financiación: mediante el pago de cuotas, por parte de las familias beneficiarias, el padre Rafael rompía un esquema de paternalismo y despertaba una mentalidad de autogestión y empoderamiento: “Se está tratando de encontrar el término medio entre el comunismo y el capitalismo, dentro de un denominador común, que es la doctrina social y cristiana. En El Minuto de Dios se ha creado la mística de superación” (García Herreros, 2015). Más allá de los créditos que se gestionaron, por ejemplo, con el BID, que comprometían a la junta directiva y a la Corporación El Minuto de Dios como corresponsables de su cumplimiento, hubo

diversas iniciativas como “El Centavo de Dios”, la venta de “Cortesías” (mensajes de felicitación o condolencia) y el Banquete del Millón: constituyen oportunidad para expandir la conciencia del compromiso social y el ejercicio de la solidaridad (Jaramillo, 2024).

La constitución de la Corporación Pro-Vivienda Minuto de Dios como entidad jurídica, en 1958, con sus estatutos, su junta directiva, su estructura orgánica, así como el reglamento del barrio y de las familias son pasos estructurantes: así el P. Rafael oficializó y dio estabilidad a la obra y la situó aún más ante el país como una organización católica cuyo cumplimiento y transparencia compromete a Iglesia. Y la renovación de sus estatutos a partir de *Populorum Progressio* es signo de esa comunión eclesial y del compromiso de poner en práctica la Doctrina Social de la Iglesia.

En la junta directiva, cuyos miembros participan *ad honorem*, además del representante del señor Arzobispo y el superior de la Comunidad Eudista o su representante, hubo desde el comienzo varios laicos, entre ellos una mujer: Teresita del Corral de Villegas, que fue también alcaldesa del barrio y que falleció a finales de 1971 (García Herreros, 2011, tomo 1); y precisamente desde 1970 es miembro de la junta directiva Elvira Cuervo de Jaramillo. Dos mujeres y varios laicos, junto con sacerdotes, conformando la junta directiva: testimonio de una posición del Siervo de Dios Rafael García Herreros que hoy se lee como esfuerzo sinodal por la valoración de la mujer y la superación del clericalismo.

### **Dimensión comunitaria**

El P. Rafael García Herreros expresó con frecuencia que no se trataba simplemente de construir casas y hacer un barrio para familias pobres, sino de crear entre las familias vínculos solidarios y fraternos, con un ideal compartido, en función de la dignidad de los hijos de Dios y el bien común. En 1972 escribía el P. Rafael a los habitantes del barrio: “El Minuto

de Dios no es un conglomerado de casas; las casas son lo de menos. Lo importante es la compactación de un esfuerzo común, buscando un vivir cristiano y un vivir honorable. [...] Casas hay en todas partes; calles y colegios hay en todas partes. Pero una comunidad profundamente conmovida y entusiasmada hacia un ideal cristiano es el destino que se le presenta a El Minuto de Dios, para ser un signo y una lámpara hacia el mundo” (García Herreros, 2011, tomo 1).

El empeño por hacer realidad este esfuerzo constituye un dinamismo sinodal de participación y corresponsabilidad, con disciplina y compromiso.

Para consolidar esta comunidad cristiana, el P. Rafael, con la colaboración de los diversos sacerdotes que se fueron vinculando, y con la participación de las Hijas de Cristo Rey, generó procesos de formación humana y una estructura de responsables de cuadra o manzana y de sector, que eran elegidos democráticamente y cuya labor no era supervisar, sino acompañar, apoyar, estar atentos a situaciones de pobreza, enfermedad u otra dificultad que alguna familia estuviera atravesando, para mover a la solidaridad fraterna; también les correspondía animar la formación, incluso espiritual, y el trabajo comunitario. De esta manera se iban tejiendo las relaciones cristianas y el espíritu de participación y corresponsabilidad en el barrio. Se desarrollaban reuniones de formación humana y cristiana, círculos bíblicos, grupos de oración; jornadas de capacitación y de trabajo comunitario. Además, actividades comunitarias recreativas y celebrativas: almuerzos, paseos, convivencias (García Herreros, 2011, tomos 1, 2, 3 y 4; 2025). Todo ello posibilitaba la creación de vínculos y fortalecía la identidad y pertenencia. El P. Rafael cuidaba la comunicación: había un parlante comunitario; y, desde 1972, el boletín semanal El Mensajero se distribuía casa por casa.

De manera permanente, el P. Rafael animaba la dimensión espiritual, con la vivencia de los sacramentos, las ceremonias litúrgicas, la preparación y celebraciones de los tiempos litúrgicos fuertes, especialmente Semana Santa y Navidad, consolidando la comunidad de fe; y para no masificar, todo ello se trabajaba desde los sectores del barrio. Por otra parte, invitaba a los habitantes del barrio a conformar una comunidad misionera que irradiara el tesoro de la fe compartida y celebrada. Eran tradicionales las reuniones comunitarias de los sábados en las tardes, en las que se dialogaba sobre la vida de la comunidad, los asistentes recibían enseñanzas de laicos y sacerdotes que traía el padre Rafael y concluían con la eucaristía.

Fueron muy importantes los grupos y comunidades juveniles y también de adultos; se reunían en los sectores y en la Casa de la Comunidad, en torno a la Palabra de Dios y su aplicación a la vida. Además, el padre Rafael se preocupaba por el tiempo libre de niños y jóvenes y posibilitó el deporte, el arte y la cultura: “El Minuto de Dios es una ciudad delicada, bella y vulnerable. Todo le afecta. Ella se enriquece y se alegra con el triunfo de sus habitantes. Cuando un joven hace un poema, toda la ciudad se alegra. Cuando un artista de los nuestros produce un cuadro, todos compartimos la alegría. Cuando brotan los grupos de oración, que conmueven invisiblemente la ciudad, la ciudad se enorgullece y se enriquece. Cuando vemos grupos de jóvenes que se reúnen diariamente a leer la Biblia, la ciudad se embellece. Cuando vemos los jóvenes en sus deportes, como en la antigua Atenas, la ciudad está satisfecha. [...]” (García Herreros, 2011, tomo 2).

## La proyección de la obra

Otros elementos de la consolidación de la obra El Minuto de Dios a lo largo del tiempo, que pueden dar lugar a reflexiones sinodales, han sido los siguientes:

## *Tener claro el ideal cristiano y la magnitud del problema social*

Cuando el P. Rafael inició en 1953-1954 en Cali el barrio que quería llamar “El ojo de la aguja”, para dar vivienda, sin paternalismo, a familias afectadas por la crecida del río Cauca, pidió al sacerdote administrador diocesano manejar los dineros de la campaña; y hablaba por la radio acerca de dar trabajo digno y pagar salarios justos. Tomaba iniciativas, formaba a la gente en los valores del Reino y mostraba su transparencia el manejo de los recursos recibidos en donación.<sup>1</sup>

Cuando en 1955 inició el programa de televisión “El Minuto de Dios”, el P. Rafael buscó patrocinio y, con el dinero recibido, ayudaba a tres familias con la cuota inicial para que lograran tener su vivienda propia; luego empezó a recibir más donaciones, en dinero y en especie y, por televisión, presentaba a las familias a las que ayudaba (Jaramillo, 2024).

Cuando en 1956 encontró en las laderas de Bogotá los ranchos malolientes de personas empobrecidas, se comprometió en primera persona, e involucró a algunos jóvenes para levantar casas dignas, construidas con amor en los barrios Pardo Rubio y Altamira: “Hoy no tengo nada que contaros acerca del barrio que con vuestra ayuda estamos haciendo con ladrillo, con barro y con amor” (García Herreros, 2015). Y cuando, en 1957, entregó las primeras casas en el barrio Minuto de Dios, igual que en los casos anteriores, no se sintió satisfecho, dadas las miles de familias que no tienen techo y pasan necesidad: “En Bogotá se necesitan no menos de treinta mil habitaciones para que el pueblo viva bajo techo. Si todos los que pueden ayudaran, se resolvería el inmenso y angustiante problema” (García Herreros, 2015).

Cuando en 1959 desarrolló, con chicos y chicas que lo acompañaban, una misión en Barranca-Lebrija, además de celebrar la misa cada día, en medio de una comunidad muy

pobre y marginada, sentó las bases para su organización comunitaria y, en un siguiente viaje, les llevó un aparato de radio y las cartillas de Radio Sutatenza, para que se formaran y progresaran<sup>2</sup>.

Cuando, a partir de 1963, el P. Rafael entró al Catatumbo y encontró la realidad de marginación de los indígenas Bari, empezó a llevarles instrumentos técnicos para labrar la tierra, una misión médica y posteriormente un puesto de salud, se preocupó por su educación y por comunicarles el Evangelio. Pidió a una de las Hijas de Cristo Rey que estuviera con la comunidad indígena nueve meses, sirviéndoles; y luego llevó a las hermanas Laurittas (Jaramillo, 2024; Osorio, 2025).

Todas estas acciones, para el P. García Herreros, tenían como propósito organizar un nuevo modo de vida social, una propuesta de comunidad cristiana novedosa, dignificante, que implicaba a toda la familia y a cada uno de sus miembros, así como educación, trabajo conveniente y bien remunerado, sano esparcimiento; en una palabra, dignificar a la familia. Por eso en el barrio Minuto de Dios había, en tiempo del P. Rafael, no solo viviendas, sino templo, escuela, talleres, canchas deportivas, teatros, centro asistencial, cooperativa (Jaramillo, 2024). En el siglo XXI, el barrio, transformado, presenta grandes retos al proceso sinodal de la Iglesia, si se desea consolidarlo como una comunidad cristiana, fraterna, solidaria, comprometida.

### **Revolución de los hijos de Dios**

El Minuto de Dios no es un proyecto individual, sino un ejercicio eclesial, comunitario, en que los hijos de Dios se revelen: como cuerpo místico de Cristo, pueblo de Dios, creativa comunidad de los creyentes, empeñada en realizar la voluntad de Dios (García Herreros, 2011, tomo 2). El dinamismo eclesial que contribuyó a consolidar esta obra puede ofrecer luces para los retos sinodales que El Minuto de Dios afronta en el siglo XXI.

La visión y el compromiso compartidos, claves en la consolidación de la obra, presentan a El Minuto de Dios el reto de no ser una ONG más, que atiende problemas sociales en Colombia, sino una estructura de Iglesia, un organismo vivo; una comunidad de personas conscientes de la gracia del Señor, que vivan al interior de la obra las relaciones sencillas y cordiales de los hijos de Dios y den testimonio de que el amor de Dios los anima, sirviendo con alegría y eficiencia a los hermanos pobres que llegan en busca de ayuda a cada una de las entidades de El Minuto de Dios. Poner en común los dones recibidos: para construir fraternidad y para propiciar la superación y el progreso hace a las personas corresponsables en el testimonio de Jesucristo vivo. Testimonio de ello puede ser la canción “Querido padre Rafael”, del médico Gonzalo Acuña, habitante del barrio desde pequeño y miembro de una de las comunidades juveniles pastoreadas por el P. Rafael Garcia Herreros<sup>3</sup>.

Otro testimonio lo constituyen la acción y los servicios que se desarrollaron para el Concilio de Jóvenes en 1973, cuando las familias del barrio hospedaron a cerca de cinco mil chicos y chicas que llegaron de todo el país para vivir la Semana Santa en El Minuto de Dios; o todo lo que se hizo en el barrio ante la tragedia de Armero: en el salón de reuniones de evangelización llamado “Justicia y Alabanza”, se montó un hospital de campaña, donde muchísimos heridos fueron atendidos por una red que rápidamente se organizó con médicos, paramédicos y enfermas, todos voluntarios, y con trabajadoras sociales de El Minuto de Dios; las familias del barrio acogían en sus casas y lavaban el barro a los que iban llegando; y se organizaron ollas comunitarias para dar alimentos a todos, así como provisión de ropas y otros insumos (Jaramillo, 2024).

La obra El Minuto de Dios se consolidó con espacios muy fuertes de espiritualidad que constituyen oasis para beber, celebrar y

compartir el amor de Dios; diversas comunidades subsisten, a pesar del paso del tiempo y sus asambleas, celebraciones eucarísticas y experiencias formativas siguen realizándose. Esa atmósfera espiritual de encuentro orante, discernimiento a la luz del Espíritu y respuesta en la misión constituye otro desafío a la sinodalidad en El Minuto de Dios en el siglo XXI: aún hoy llegan personas de otros países para conocer la obra El Minuto de Dios y aprender de ella.

La conversación espiritual y otros modelos de Vida en el Espíritu que pueda haber en El Minuto de Dios constituyen oportunidades importantes para retomar este carisma de El Minuto de Dios y dar espacio al encuentro con el Señor y el fervor espiritual: eucaristías, grupos de oración, estudio y reflexión sobre la Palabra de Dios; formación cristiana, celebración común de eventos, actividades culturales y sociales; tiempos litúrgicos... Todo ello puede constituir una palabra profética para los colaboradores de las obras actualmente.

### ***Acción comunicativa y praxis para propiciar la conversión personal y el cambio cultural***

Parte del carisma del P. Rafael, que fue clave en la consolidación de la obra y que puede contribuir a propiciar y fortalecer el espíritu sinodal, lo constituyen la actividad comunicativa y la praxis al servicio del Reino, las cuales, desarrolladas de manera coherente, suscitan la conversión personal y el cambio cultural:

Cambio de mentalidad a nivel espiritual: entrega total a Jesucristo, pasar de lo simplemente humano a una visión trascendente de la realidad. El proceso pedagógico y comunicativo liderado por el P. Rafael buscó siempre esta conversión, como esencial para encontrar el sentido de la vida, la alegría de existir.

Cambio de mentalidad a nivel socioeconómico: de ocultamiento de la precariedad personal a dignificación y empoderamiento; de egoísmo a buenos administradores de los

bienes de Dios: conciencia de la función social de la riqueza; de economía de mercado a economía solidaria. El Siervo de Dios Rafael García Herreros no promovió la lucha de clases, sino la conversión cristiana para que todos se reconociesen hijos de Dios y, por tanto, hermanos, responsables unos de otros y cocreadores de nuevas formas de posesión y administración de los bienes.

Cambio de mentalidad a nivel de relaciones: superar el egoísmo, la indiferencia, la posición de espectadores y asumir conciencia comunitaria, interés fraternal de superación conjunta; superar la indisciplina y entrar en la legalidad y la honradez; dejar el paternalismo y asumir la justicia social, la responsabilidad y la actitud creadora, como miembros de Cristo. Lo expresa la frase que hizo labrar el padre Rafael en el altar parroquial: “Nosotros, con ser muchos, somos un solo cuerpo, pues comemos del mismo pan” (1 Cor 10, 17).

Con honradez y veracidad, desde dentro de El Minuto de Dios, por la fuerza del Espíritu Santo, los testigos de Jesucristo pueden impactar la obra y ayudar a colaboradores y directivos a apropiarse los ideales de El Minuto de Dios. Es el reto de la conversión personal y pastoral que plantea el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad (Nos. 11, 17, 24, 43, 48, 60, 65).

### ***Solidaridad y unión de voluntades***

Uno de los sellos sinodales de El Minuto de Dios ha sido, desde sus comienzos, una juventud activa, entusiasmada, evangelizadora. Un reto importante para la obra, en este siglo XXI, es impregnar, empoderar y comprometer a los jóvenes para que, con el fuego del Espíritu, testimonien a Jesucristo vivo, rostro del Padre, a través de la fidelidad a la Palabra de Dios, vivida creativamente a través de relaciones comunitarias, ejercicio misionero y corresponsabilidad eclesial.

Igualmente sucede con las señoras y los señores, en los nuevos tiempos y nuevos contextos: cómo propiciar su vivencia evangélica, su formación y su participación en la misión. Cómo sensibilizar, involucrar y comprometer a los benefactores, cómo incluir a todos e irradiar por todas partes, por cada oficina y aula de clase y campo de acción, que configuran la obra El Minuto de Dios, el amor de Jesucristo.

Pues no solo se trata del barrio. La estructura organizativa, impregnada de los valores del evangelio, requiere mantener viva la llama. Parte importante del proceso de consolidación de El Minuto de Dios ha sido que las personas se sientan llamadas por el Señor a una misión en la obra y el barrio y no simplemente que vean aquí un lugar donde trabajar y percibir un salario o donde negociar, prestar algún servicio y obtener una ganancia. La obra El Minuto de Dios creció y se fue especializando en diversos campos, que hoy se agrupan en tres líneas: evangelizadora, educativa y social. ¿Cómo alimentar el fervor o incendiar, con el fuego del Espíritu y la pasión por el Reino, a las juntas directivas, a los gerentes, a los colaboradores, a los voluntarios, a los benefactores?

### ***Soñar y construir la ciudad ideal***

Una fuerza cohesionadora de El Minuto de Dios ha sido siempre la capacidad de soñar y realizar; pero no soñar por idear cosas nuevas porque sí, sino para ofrecer, desde el anuncio del amor de Dios, espacios de sentido de vida a las nuevas generaciones, de acompañamiento a los adultos mayores y, también importante, caminos de dignificación humana, de transformación de las estructuras injustas y de solución de problemáticas sociales. Como un imán o como la miel, El Minuto de Dios atrae, desde siempre, a personas y a organizaciones que quieren pensar en grande, aunque no siempre con fines cristianos. El

espíritu sinodal tradicionalmente ha unido esos esfuerzos; el testimonio atrae y convence, motiva y sostiene.

¿Cómo ser más audaces y creativos en el anuncio del Reino para favorecer la conversión personal a Jesucristo, a partir de la humildad, a fin de reconocer los propios límites, purificar las intenciones y abrirnos al dinamismo comunitario sinodal? ¿Cómo propiciar el reconocimiento de la obra como parte del plan de Dios, y favorecer la entrega al Espíritu Santo, para avanzar con su soplo?

Una fuerza sinodal importante de El Minuto de Dios ha sido la vinculación a un proyecto comunitario, a partir de la relación entre hermanos, hijos de Dios. Por la oración, el discernimiento comunitario y la puesta en común de dones y talentos, puede reactivarse la fuerza de atracción de esta obra, que contribuye a superar el egoísmo, el materialismo y las cadenas que atan a los hombres y mujeres de hoy.

Por la participación corresponsable en todas las dimensiones: espiritual-eclesial, social-colaborativa, laboral-productiva, El Minuto de Dios tiene la capacidad sinodal de propiciar cambios de mentalidad que redunden en cambios culturales, por la fuerza del Espíritu. Cristianos convencidos, empoderados de su misión profética, podrían suscitar la revolución del amor que el mundo necesita.

El Minuto de Dios se consolidó como una obra misionera, en la que la fuente de la Palabra de Dios y de los sacramentos sacian la sed y ayuda a establecer profundos vínculos de pertenencia por el encuentro con hermanos y hermanas en quienes está Cristo vivo, lanzándolos a irradiar el ideal cristiano, a comprometerse en diversos campos que configuran la evangelización y el desarrollo integral y sostenible de personas y comunidades y a establecer alianzas y generar recursos con el fin de ampliar la misión.

## Conclusión

El Minuto de Dios, una obra fundada con audacia por el Siervo de Dios Rafael García Herreros, se ha entendido e identificado desde el principio como un proyecto integral, evangelizador, educativo y social, inspirado en Dios y por Dios, en el que las personas desde los comienzos vivieron un pastoreo cercano, caracterizado por la escucha y la solidaridad y desarrollado como proyecto especial, concreción del Reino de Dios, a través de estructuras de participación y corresponsabilidad que contribuyeron a tejer relaciones comunitarias con el ideal de configurar la ciudad de Dios, un modelo de vida social cristiana, solidaria y progresista, que fuera ejemplo para muchos.

A la base del proceso de consolidación de El Minuto de Dios, como barrio y como obra, hay rasgos sinodales que plantean desafíos en el presente: tener claro el ideal cristiano y la magnitud del problema social, para que la obra no se desvirtúe, no pierda su identidad cristiana y profética; realizar la revolución de los hijos de Dios, a partir de la experiencia personal de amor de Dios manifestado en Jesucristo por el Espíritu; propiciar la conversión personal y el cambio cultural a partir de la acción comunicativa y la praxis cristiana, de modo que se sigan convocando fuerzas vivas, se unan voluntades y se ejerza la solidaridad y, a través de todos los esfuerzos, se siga soñando y trabajando en la construcción de la ciudad ideal.

En conclusión, los rasgos sinodales en los procesos de consolidación de la obra El Minuto de Dios se buscan en el corazón de la Obra, que es el Corazón de Jesús: el Espíritu Santo, como dirían San Juan Eudes y el Siervo de Dios Rafael García Herreros Unda.

## A manera de inspiración

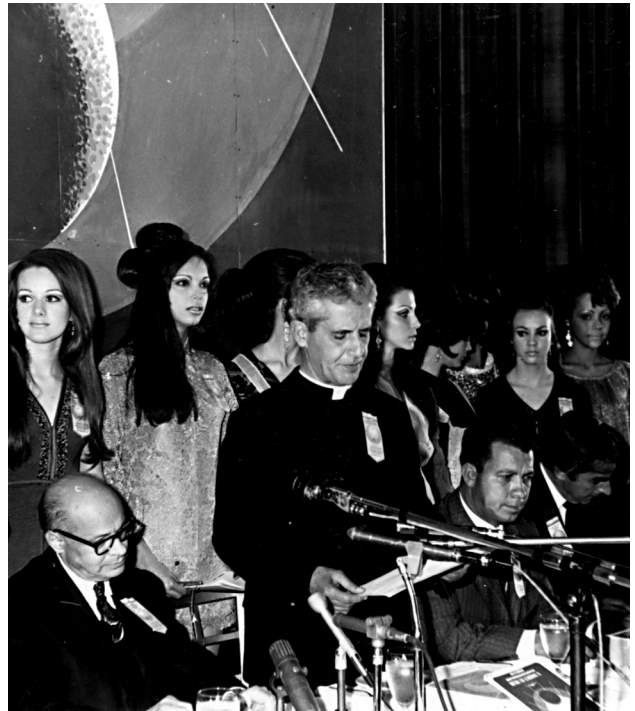
Como motivación e inspiración, cierro con unas palabras (fragmento) del Siervo de Dios

Rafael García Herreros, en su discurso en el Banquete del Millón de 1981, que tituló:

“Tiempo de amar”:

"Minuto de Dios es todo momento que dediquemos los hombres para aceptar que el Dios trascendente intervenga en nuestra corta vida y nos lleve a amar y a servir a los demás. Ha sido El Minuto de Dios el momento en que hemos intentado una ciudad igualitaria, en donde se evite el pecado contra Dios y el pecado contra el hombre. Una ciudad donde no haya desamor, ni agresividad, ni luchas, ni abandonos. La ciudad ideal. La ciudad utópica. La ciudad soñada".

“Hemos creído que este Minuto de Dios podría ser una semilla del siglo futuro. Un presagio del tercer milenio que se apres- ta a vivir el cristianismo, que se debería caracterizar fundamentalmente no por el desarrollo de la técnica, el esplendor de las construcciones o el poderío ame- nazante de los armamentos, sino por el espíritu fraternal entre los hombres, que dediquen su tiempo a conocerse, a ser- virse y a amarse”.



Tomado de: <https://extrategiamedios.com/1er-banquete-del-millon-en-sopo-hara-posible-el-sueno-de-tener-vivienda-propia/>

## Notas

<sup>1</sup> Diario del Pacífico, junio 1953. Hemeroteca. Archivo Histórico, Presidencia El Minuto de Dios.

<sup>2</sup> Hemeroteca. Archivo Histórico, Presidencia El Minuto de Dios.

<sup>3</sup> Ver: <https://youtu.be/0GNulHtZ8Ok>